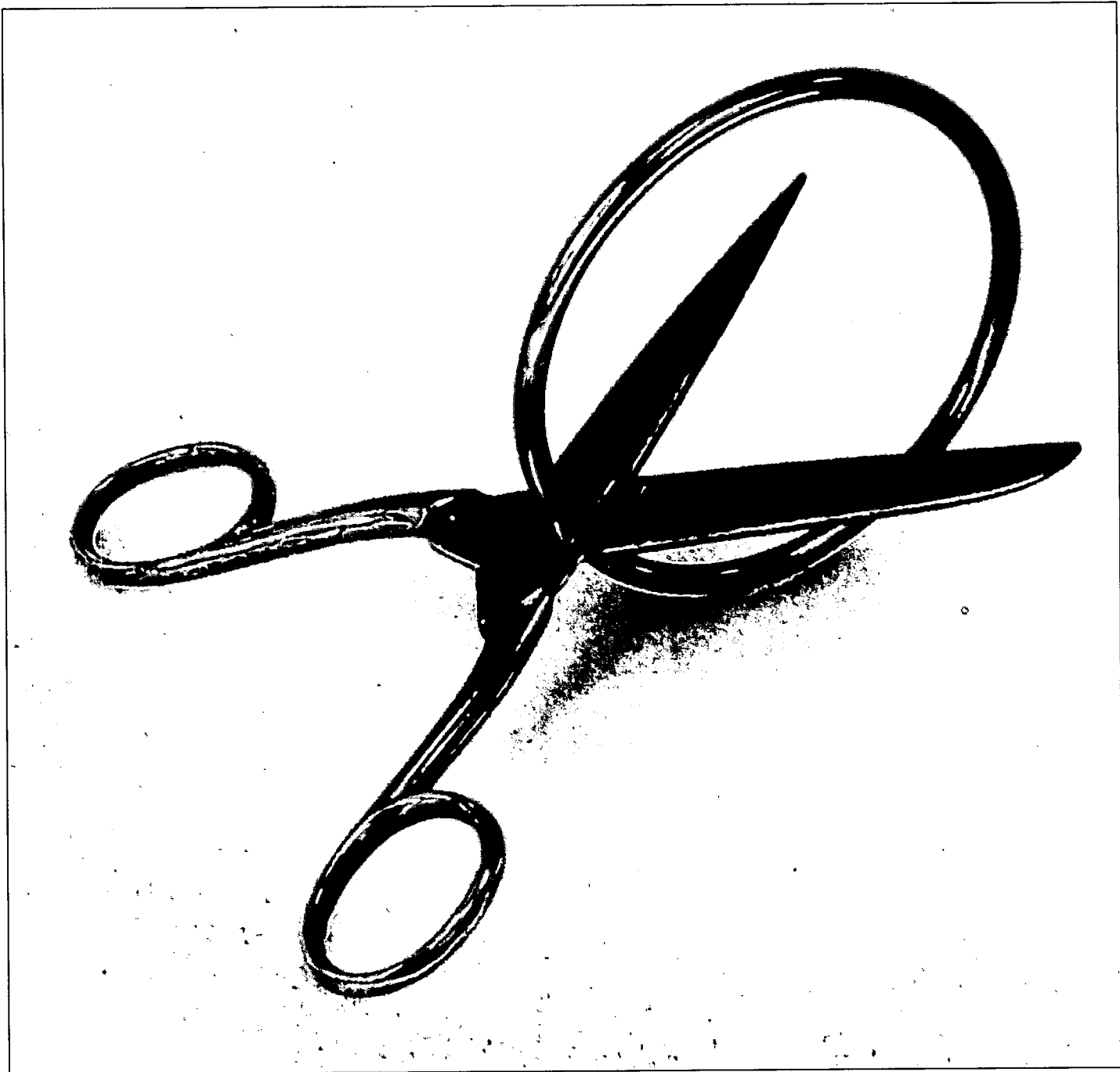
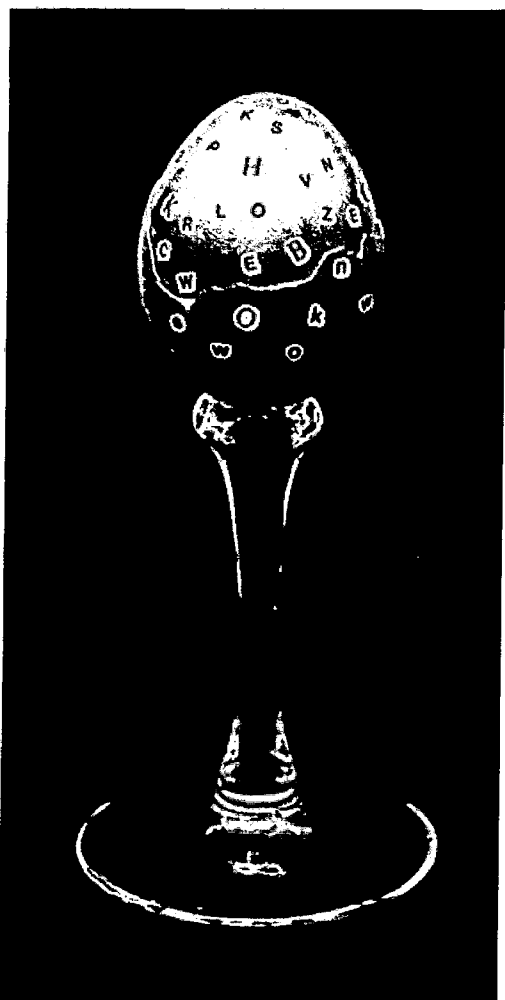


Democracia

Crisis de Representación



Electrónica, y Participación Ciudadana



Franklyn Fernández. Poema-objeto. 1998

Repensar la democracia, en la actualidad, es una tarea que se pasea en medio de un profundo descrédito de la esfera política, y corre paralela al avance tecnológico de las comunicaciones. Dentro de este escenario, surge la opción de la democracia electrónica, cuyas bondades en materia de participación ciudadana, más que enceguecer, obligan a trascender su mero carácter instrumental para adentrarse en sus implicaciones y limitaciones desde una óptica sociopolítica.

■ Agrivalca R. Canelón S.

La historia de la democracia como forma de gobierno ha estado signada por una tensión constante entre su expresión ideal y su realidad concreta. En la Grecia clásica, este sistema político no guardaba el significado que se le concede en la actualidad; en efecto, sólo una pequeña parte de la sociedad era considerada como ciudadanía y la práctica del "directismo" se mostraba viable gracias a las condiciones geográficas, demográficas y a la disponibilidad de tiempo para dedicar un espacio importante a los asuntos públicos. A partir del siglo XVI, el paulatino afianzamiento de la representación política como mecanismo de expresión de la voluntad popular, y posteriormente el recurso de las elecciones regulares para seleccionar a los representantes del pueblo, ofrecieron una solución a ese dilema en las comunidades políticas de gran tamaño.

Hoy en día, la noción de democracia comprende aspectos como la vigencia del estado de derecho, la división e independencia de los poderes, el sistema competitivo de partidos, la autonomía de las instituciones sociales frente al Estado y, por

supuesto, un gobierno representativo elegido por medio del sufragio universal. Sin embargo, el tema resulta más complejo que la simple enumeración de atributos, a juzgar por el hecho de que aún subsiste, si se quiere con mayor fuerza, el debate acerca de la perfectibilidad del sistema democrático, sobre todo cuando la solución práctica a la participación, que constituyó la consolidación de la democracia representativa, no ha permanecido exenta de críticas, entre ellas el alejamiento entre el ciudadano y los centros de toma de decisiones públicas, la excesiva libertad de los representantes con respecto a su mandato, y el carácter intermitente del emplazamiento ciudadano.¹

Ello coincide con la decadencia de la fórmula de los partidos políticos en medio de un escenario en el que emergen otros circuitos como los grupos de interés o los movimientos sociales, así como también diversas instancias internacionales que tienen competencia local, pero que rebasan la delimitación institucional del ámbito de la política (FMI, BM, OMC).

En este sentido, el estado de la situación a la cual se asiste no remite simple-

mente a la mera crisis de las organizaciones, sino a un fenómeno más profundo de “desinstitucionalización”, en el que se encarnan las transformaciones de la relación individuo/colectivo. Por consiguiente, aquella concepción de la “política” que se desarrolló durante el siglo XVIII, producto de las corrientes derivadas del Iluminismo, donde imperaba el discurso parlamentario, el razonamiento preciso o la coherencia ideológica, ha sido abandonada o, cuando menos, ha debido asumir las vicisitudes propias que los mecanismos regulatorios de la teoría política han ido generando con el tiempo.²

La polis griega, espacio de encuentro para dilucidar las ideas, dio paso al senado romano, a la ciudad medieval, a los curiales de la iglesia, a los humanistas, a los partidos y, más modernamente, a los medios de comunicación, vale decir, a un nuevo modo de hacer y de construir la política que tiene a las formas tecnológicas de transmisión como núcleo generador, y que extiende la plaza pública al ámbito personal/individualizado de cada pantalla, de cada ejemplar de periódico, o a cualquier otra inventiva del hombre para presentar una diversidad de significados.

De allí que los *massmedia* tiendan puentes para los trasvases recíprocos o para la observación distanciada entre los poderes constitucionales y la difusa amalgama de los ciudadanos de a pie, condensados en la denominada opinión pública, al tiempo que construyen/reconstruyen la “agenda” de la política a partir de la oferta de asuntos o temas (*issues*); operen como una expresión evaluativa de la sociedad civil; y le impriman a la mediación política características que se desligan de la cultura letrada para ingresar en zonas vinculadas con la imagen, lo corporal, la vida cotidiana, el humor y el melodrama, territorios en los que, a decir de Giorgio Grossi, nacen y se afirman fenómenos conocidos como la política del espectáculo y el marketing político.³

La afirmación de la centralidad de los medios perfila lo que Sartori (1989) ha dado en llamar la videopolítica, definida como la introducción de la cultura audiovisual en las relaciones sociales, particularmente en las de poder, y cuyo peso, desde el punto de vista institucional, depende directamente de su contraparte: los partidos políticos. Desde esta perspectiva, en el nuevo espacio público diagramado por los medios, la política tiende a perder su contenido y los partidos su identidad como mediadores de intereses entre la sociedad y el Estado.

“

La polis griega, espacio de encuentro para dilucidar las ideas, dio paso al senado romano, a la ciudad medieval, a los curiales de la iglesia, a los humanistas, a los partidos y, más modernamente, a los medios de comunicación, vale decir, a un nuevo modo de hacer y de construir la política que tiene a las formas tecnológicas de transmisión como núcleo generador.

”

No obstante, desde otro ángulo se ofrece una vista que, precisamente por considerar a los partidos políticos inoperantes, torna hacia la sociedad civil y percibe un terreno fértil para el desenvolvimiento de las mediaciones sociales a través de una nueva forma de democracia comunicativa, en la que las posibilidades discursivas se realicen como producto de nuevas formas de creatividad y acción de grupos y movimientos sociales.⁴

En este marco, surgen conceptos como “ciberdemocracia”, “democracia electrónica”, “teledemocracia”, entre otros, que apelan al uso de las tecnologías para superar la figura de la representación y ejercer una participación directa en la toma de decisiones a través de la emisión de una opinión o la elección de una alternativa mediante el voto electrónico u otras formas interactivas. Al parecer, el mito de una comunidad de ciudadanos en permanente diálogo global y directo dispone, por lo menos, de los instrumentos técnicos con los que devenir en la práctica.

POLÍTICA EN TIEMPOS DE CIBERNÉTICA

En los años recientes, un número creciente de científicos sociales ha venido ocu-

pándose del impacto que las nuevas tecnologías, especialmente Internet, están provocando sobre las estructuras políticas, las condiciones materiales y los estilos de comunicación de las democracias contemporáneas. El entusiasmo en torno a la teledemocracia comenzó a incrementarse a partir de los años 60, cuando los investigadores descubrieron su potencial cívico; sin embargo, cobró mayor relevancia cuando las tecnologías se incorporaron al ámbito cotidiano de las personas, y los cambios culturales empezaron a promover un individualismo vuelto al ámbito de lo privado y propenso a desarrollar, desde el hogar, actividades que antes se realizaban fuera de él (alquiler de películas, compra de productos, contratación de servicios, etc.).

El rasgo tecnológico que alienta a esta modalidad comunicacional es la interactividad y la transmisión instantánea de información, lo que la diferencia del carácter distanciador y el consumo pasivo que comportan otros medios, en una suerte de transparencia y horizontalidad que sustenta una amplia base para la participación ciudadana, aumentando con ello el sentimiento de eficacia del ciudadano, contribuyendo a la educación y a la socialización políticas, dando apertura a métodos de decisión pública que se traducen en una mayor legitimidad de las leyes, en suma, ayudando a definir con más precisión el contenido de las políticas públicas en un contexto generalizado de desvanecimiento de ofertas programáticas.⁵

Lo anterior supone un cariz distinto para la acción política y su consiguiente inserción en la clásica polis griega, de donde se desprende la importancia del aporte de Hannah Arendt (1958) a la visualización del ámbito público, tomando en cuenta que la autora se niega a equipararlo con el espacio físico de la ciudad-estado bajo la premisa de que la acción y el discurso crean un espacio entre los participantes que puede encontrar su propia ubicación en todo tiempo y lugar; por lo tanto, el territorio no es fundamental para dar cuenta de la lucha de intereses en el plano de lo político.

De allí la noción de democracia continúa apuntada por el politólogo italiano Stefano Rodòta (1997), en tanto superación de un sistema de comunicación vertical y de interacción política intermitente donde los espacios públicos de la decisión, la deliberación y la participación electoral brindan escasas posibilidades al ciudadano de a pie. A juicio del académico, la interactividad político/comunicativa

que augura el terminal doméstico debe permitir a los ciudadanos rastrear selectivamente cualquier documentación política o administrativa, producir mensajes y demandas directas a los líderes políticos y a los responsables de la Administración, y disfrutar de instrumentos de consulta para el conocimiento, seguimiento y evaluación crítica de los asuntos públicos, dando lugar a un permanente y variado juego de tribunas, plataformas de diálogo o mesas de negociación múltiple.⁶

En este sentido, el Estado, en toda su prolija red de ministerios y secciones departamentales, ha empezado a abrirse a la imagen de innovación cibernética que proporcionan las páginas de información electrónica, mejorando con ello la calidad de los procesos y contribuyendo a la reducción de los costos.⁷

En Venezuela, los entes que quizás se han visto más favorecidos por ese acercamiento entre la comunidad y las instituciones han sido las Alcaldías, la mayoría de las cuales mantienen *sites* que incluyen, además de información, encuestas, secciones de preguntas y respuestas, quejas y cronogramas de los planes municipales⁸. Un ejemplo de ello lo constituye la página web de la Alcaldía de Chacao (www.chacao.gov.ve), donde los internautas pueden conocer desde el origen del municipio, tradiciones y actividades culturales, hasta la agenda comunitaria, los requisitos exigidos para pagar impuestos, a qué organismos acudir y llamar en caso de emergencia, y cómo gestionar trámites diversos (catastro e, incluso, industria y comercio).⁹

Asimismo, la proliferación de sitios de las organizaciones políticas en la red no sólo refleja que la nueva dimensión virtual de la comunicación política ha arraigado, sino que también expresa y anticipa la transformación sustantiva de los modos comunicativos de la democracia. Remitiéndose nuevamente al contexto nacional, numerosas páginas de partidos políticos (Movimiento V República, Primero Justicia, Partido Comunista, Acción Democrática, COPEI, Proyecto Venezuela), muestran secciones que facilitan información más detallada sobre propuestas, declaraciones y análisis políticos, entre otros contenidos, sin las limitaciones de tiempo y de espacio que conlleva el tratamiento mediático convencional.

Sin embargo, si bien es cierto que las nuevas posibilidades que la red ofrece a instituciones y organizaciones transmutan, en buena medida, la forma de hacer política, no lo es menos el hecho de que el principal motivo que anima a algunos gru-

66

En Venezuela, los entes que quizás se han visto más favorecidos por ese acercamiento entre la comunidad y las instituciones han sido las Alcaldías, la mayoría de las cuales mantienen *sites* que incluyen, además de información, encuestas, secciones de preguntas y respuestas, quejas y cronogramas de los planes municipales

99

pos a utilizar la nueva herramienta radica en la imagen de modernidad, inmediatez y cercanía democrática que genera, por lo que corre el riesgo de ser incorporada al repertorio de los asesores de comunicación con el propósito de continuar, por otros medios, el tradicional objetivo de la escenificación política.

Por lo pronto, y en lo que respecta a los casos más exitosos de gestión pública interactiva, los dirigentes y representantes han comenzado a sentir otro tipo presión y de exigencias por parte de los ciudadanos más involucrados, lo que les ha obligado, como mínimo, a cambiar la dinámica comunicacional de su actividad política.

DEMOCRACIA: ¿DIRECTISMO IGUAL A PARTICIPACIÓN?

En el mundo actual, gracias a Internet, todos son emisores y receptores de manera simultánea, a una escala global inimaginable, y con una velocidad casi instantánea, características éstas que responden, en cierto modo, al modelo dialógico de la comunicación política, según el cual el diálogo de doble sentido, de intercambio de palabras y de racionalidad, encarna la forma legítima de comunicación. Esta pers-

pectiva, empero, adquiere distintos significados si se considera a las tecnologías como un complemento para la deliberación, la discusión y la confrontación de ideas que los ciudadanos emprenden en el marco de la democracia representativa, o si se suponen como reemplazo de la instancia de representación para dar lugar a una democracia directa.

El primer caso asume como horizonte una participación a nivel local en torno a cuestiones relevantes para los habitantes de una comunidad, empleando como metodología los sondeos de opinión sobre variados temas o proyectos, e incluso prolongando su alcance hasta formas más institucionalizadas de la expresión de la voluntad popular como la consulta pública, el plebiscito o el referendo.

En el segundo caso, la participación a través de Internet admite, a priori, la intención y la capacidad de los individuos para involucrarse en las cuestiones públicas desde su ámbito privado, por lo que la tecnología revestiría una solución a los problemas de la escasa participación, el acceso a la información y la toma de decisiones políticas, traduciendo en un modelo de funcionamiento democrático suplantedor, en parte o en su totalidad, del instituto de la representación, lo que trasciende los formalismos procedimentales y se interna en aspectos más profundos.

En efecto, una de las grandes limitaciones de las redes electrónicas está relacionada con un fenómeno que algunos teóricos franceses han denominado desinformación, según el cual la abundancia y el excesivo flujo de información en vez de propiciar un público más informado, crítico y reflexivo, parece conducir a un público más confundido o más desinformado. Siguiendo esta línea, una sobrecarga de datos, sobre todo si llegan de forma desordenada, aleatoria y hasta casual, puede conducir a una situación más incomprendible y provocar una fuerte sensación de incertidumbre, pudiendo generar, contradictoriamente, una pasividad en ciertos usuarios, quienes prefieren un estado de contemplación aunque existan oportunidades para una participación equitativa.

En este sentido, el mayor acceso a la información no implica, necesariamente, que la democracia se refuerce, pese a que aquélla, como lo señalan teóricos de la talla de Dahl, Sartori y Bobbio, aparezca como un elemento indispensable del funcionamiento de esta forma de gobierno. En realidad, la disponibilidad de datos y demás referencias informativas no es directamente proporcional a la disposición de los

individuos para involucrarse y tomar partido, condición última que entraña, en sí misma, la esencia del acuerdo democrático por cuanto la información existe sólo en la medida en que se da la relación entre los individuos, y se fundamenta el diálogo y la concertación sobre los temas y los asuntos que a todos competen.

Precisamente, dado que la democracia comporta el intercambio de opiniones con miras a la toma de decisiones, la deliberación constituye una dimensión clave de este sistema político, planteamiento importante si se reconoce que, frente a la participación del ciudadano en un sinnúmero de cuestiones (actividad que reclama un tiempo importante de su vida), los asuntos públicos tienden a reducirse, en forma simplificada y maniquea, a la oferta de dos opciones: sí o no. En ese caso se asistiría, en consecuencia, a un hipermercado de consenso electrónico, un permanente teste de la opinión pública para la instrucción de procesos de decisión y la ratificación de proyectos concretos, un gobierno de sondeos que, en palabras de G. Sartori, "... acaba siendo, de hecho, una acción directa, un directismo, una presión desde abajo que interfiere profundamente en la solución de los problemas".

Entretanto, subsiste la inquietud con respecto a si la participación electrónica no representa una combinación del viejo elitismo iluminista con un populismo que, por un lado, pregonaba la participación directa extendida para todos, al mismo tiempo que reclama dosis más elevadas de saber y la utilización de mayores recursos en comparación con la modalidad de participación política tradicional, lo que se traduce en más exclusión.

Sobre este particular, Richard Davis (1999), tras pasar revista a las actividades cívico-políticas llevadas a cabo a través de Internet, llega a dos preocupantes conclusiones:

1. El conjunto de ciudadanos que, gracias a Internet, participan de manera intensa en la comunicación política, sigue siendo una minoría, probablemente coincidente con aquélla que, habitualmente y por cauces tradicionales, ya constituía el reducido público atento a la democracia.
2. El porcentaje de esos internautas políticamente activos será proclive a reducirse en el futuro en medio del creciente grupo de navegantes incorporados al ciberespacio con fines puramente lúdicos.

Así, las tesis más esperanzadoras que aluden a la realización definitiva de una

66

La mundialización de las comunicaciones no sólo ha devenido en nuevos modos de socialización y de participación ciudadana, sino que también ha abierto espacios para la confrontación ideológica y para la lucha política, tal y como lo refleja el movimiento de la guerrilla zapatista de Chiapas en México, que ha conquistado una audiencia en Internet a la que dar a conocer sus posiciones políticas.

99

democracia participativa y deliberativa, chocan contra una visión escéptica para la cual el sistema dominante de democracia delegada y elitista sería capaz de reabsorber, para su propio mantenimiento, las nuevas vías de comunicación política que la pluralidad cibernética ofrece.

Mientras ello sucede, la capilaridad de Internet pareciera estar facilitando un cierto grado de eficacia en la acción política de nuevos grupos y movimientos que nunca antes soñaron con competir con los grandes partidos e instituciones.

VENEZUELA: PROSELITISMO EN-REDADO

La mundialización de las comunicaciones no sólo ha devenido en nuevos modos de socialización y de participación ciudadana, sino que también ha abierto espacios para la confrontación ideológica y para la lucha política, tal y como lo refleja el movimiento de la guerrilla zapatista de Chiapas en México, que ha conquistado una audiencia en Internet a la que dar a conocer sus posiciones políticas y sociales.¹⁰

Paralelamente, las redes electrónicas de información se han convertido en un

indispensable instrumento de expresión política de los organismos de la sociedad civil, lo que les ha significado una presencia en el debate político y, eventualmente, un mecanismo de presión nacional e internacional, mediante la difusión de mensajes para apoyar las más variadas causas en aras de la autoafirmación y el proselitismo.¹¹

En el caso concreto de Venezuela, y más específicamente durante la época reciente, signada por un contexto de alta complejidad y polarización, los cibernautas criollos han sido testigos de este fenómeno político/comunicacional, traducido en la aparición de páginas web, listados dedicados al debate de la situación nacional, y decenas de correos electrónicos cuyos contenidos varían desde convocatorias a marchas, artículos de prensa, opiniones en torno a temas o acontecimientos varios, hasta chistes y rumores.¹²

En este marco, y de acuerdo con lo expuesto por la Revista *Politired* en su edición de abril de 2002, las listas políticas no constituyen una novedad en sí mismas, pero han comenzado a hacer evidente, en lo que concierne a Latinoamérica, tanto su poder como movilizados de actividades de calle, como su capacidad para formar comunidad y organización políticas.¹³

Los ejemplos, desde ambos lados de la confrontación política venezolana, son múltiples. Haciendo una exploración sucinta cabría citar, en lo que compete a la Oposición, páginas como *Abajo Cadenas, Nulidad 1.011*, o el site de *Resistencia Civil de Venezolanos*, iniciativa fundada en noviembre de 2001 por Miguel Hernández Andara en Nueva York, con 25 capítulos en 18 ciudades del mundo, incluidas París, Londres, Madrid, México y Santiago de Chile. Otro tanto se apuntan las organizaciones *Red de Veedores, Queremos Elegir, Asamblea de Ciudadanos, Ciudadanía Activa, Mujeres por la Libertad y Democracia Permanente*, sin descontar la red *Escuálidos* que, junto a *Mafalda Resiste* de Argentina, constituye una de las dos más importantes listas políticas latinoamericanas desde el punto de vista cuantitativo.¹⁴

Por su parte, el frente oficialista esgrime como una de sus páginas web más emblemáticas la *Red Bolivariana*, un sitio que compendia documentos, sobre todo artículos de opinión y boletines, al igual que la de *Aporrea (Asamblea Popular Revolucionaria)*. En general, la estructuración de estos sitios interactivos, con sus chats y sus links a otros websites (como *cubaweb, Venpres, Revista Rebelión, Proyecto Emancipación y Juventud*

Comunista de Venezuela), brindan la oportunidad para establecer bases de comunicación intercomunidades, ayudando a vincular a simpatizantes que se encuentran en países distintos. Ello ha entrañado, para la izquierda, el hallazgo de una herramienta clave que le auxilia en la creación de una ideología global con referentes teóricos relevantes como James Petras, Noam Chomsky, Heinz Dieterich y Marta Harnecker.¹⁵

A juicio del sociólogo Tulio Hernández, Internet se ha erigido en Venezuela en un nuevo escenario de debate político que, si bien no reemplaza al mediático o al de las organizaciones cara a cara, detenta un tipo de usuario al que le produce satisfacción ser miembro de distintas formas de uso de la red y que tiene, en cierto modo, la expectativa de convertirse en una referencia; de allí que, según este académico, se inserta dentro de las condiciones propias del proceso venezolano que Internet tienda a comportarse como un medio de masas y no como un medio alterno.

Lo inédito, sin embargo, radica en el hecho de que un grupo de ciudadanos, que ni siquiera pertenecen a un partido, puedan convertirse en prestadores de un servicio no sólo para comunicar sus ideas y opiniones, sino para operar como seleccionadores y clasificadores de documentos que corroboran sus posiciones, argumento que suscita, empero, algo de escepticismo entre quienes señalan, precisamente, que los visitantes de las páginas son casi siempre acólitos o simpatizantes del propio grupo, por lo que sólo cabe esperar una función de refuerzo en un sector minoritario.

En este sentido, se hace preciso analizar la relación del eje redes electrónicas-democracia a partir de la capacidad que éstas tienen de generar la llamada realidad virtual, cuyo extremismo implicaría que los individuos no se vincularan con un proceso de discusión pública, sino con una simulación de que tal exigencia ha sido satisfecha. Semejante planteamiento coincide con lo expuesto por Elizabeth Safar y por Tulio Hernández, para quienes una matriz de opinión se forma gracias a la acción sinérgica de los medios (televisión, radio, prensa), aunada a los contactos personales, los prejuicios políticos, ideológicos, económicos o de clase social, las ideas, los miedos y las esperanzas que están en la calle.¹⁶

El hecho no deja de ser peligroso, porque una opinión pública simulada desde la red puede asemejarse más a una especie de absolutismo ilustrado que a un Estado de

66

De manera privada, aunque asociativa, grupos de personas pueden ponerse en contacto con otros ciudadanos para intercambiar preocupaciones de índole política e ideológica; desde ese ángulo, el foro en la red resulta ser el complemento y el respaldo ideal para la comunicación política.

99

derecho social, afectando al sistema democrático en su conjunto en la medida en que los argumentos no se estructuran para analizar los problemas con miras a un convencimiento lógico, sino que se delinearán a partir de un componente más ideológico/emocional, destinado a producir adhesiones e identificaciones de carácter casi plebiscitario.

Ello perfila un arma de doble filo: por una parte, más personas intervienen en el proceso de comunicación, contribuyendo así a una sociedad más participativa, pero, al mismo tiempo, se corre el riesgo de que la comunicación se quede solamente en un "mosaico de juicios", una simple adición de elementos que, por lo disperso de su acción, no influyan decisivamente en la formación de opinión pública.

En parte, contribuye a esa dificultad de distinción entre lo que es aparente y lo que es real el concierto de voces en que deviene Internet concebida solamente como una suma de expresiones individuales, circunstancia propia de sociedades como la venezolana, que presenta, en los actuales momentos, una necesidad muy marcada de expresarse, más aún en momentos como los vividos el pasado 13 de abril de 2002, cuando se aceleró el requerimiento de establecer otros mecanismos de comunicación (radio y televisión alternativas,

aparte de la red) por el impacto causado tras la ausencia de información en los medios tradicionales.

Sirva como muestra, el testimonio del profesor Fernando Núñez Noda para aquel día, cuando dice "... Desde sesudos análisis hasta sencillas manifestaciones de rabia o de decepción. Percibí que muchos vieron en Internet una vía de catarsis de alcance masivo, incluso mundial. Como una cartelera inespecífica, como una sección de Cartas del Lector cósmica, los canales de TCP/IP hicieron circular un río crecido de contenidos políticos. Incluso yo, que suelo ser políticamente inexpresivo, también escribí mis impresiones y las envié a algunos amigos y familiares [...] una necesidad de compartir, de hablar en voz alta para entendernos, también me embargó. Envié, reenvié, contesté y recibí miles de correos. Multiplique esto, para ponerle alguna cifra, por medio millón y se dará cuenta que aquí rodó más información por Internet que por prensa, TV y radio juntas".¹⁷

De manera privada, aunque asociativa, grupos de personas pueden ponerse en contacto con otros ciudadanos para intercambiar preocupaciones de índole política e ideológica; desde ese ángulo, el foro en la red resulta ser el complemento y el respaldo ideal para la comunicación política. Sin embargo, mientras la palabra información guarda una vinculación estrecha con verdad y con realidad, el término expresión, en cambio, establece una conexión natural con la interioridad misma de la persona; en ese marco, las comunicaciones pueden terminar por parecerse más a una torre de Babel donde todos hablan, pero nadie entiende.

UNA INTER-REFLEXIÓN FINAL

A lo largo de la historia, las tecnologías innovadoras de la información/comunicación (escritura, imprenta, transmisión de ondas) han transformado los procesos sociales en sus formas de pensamiento y de representación simbólica, más que en sus aspectos materiales.

El cambio tecnológico conlleva nuevas ideas y posibilidades. En tal sentido, si se asume que la verdadera política se basa en la intervención activa de los ciudadanos y en el diálogo democrático, entonces cabe preguntarse cómo este cambio puede ayudar a mejorar la comunicación con los miembros de la sociedad en su conjunto, creando así las condiciones para el arribo de una nueva forma de par-

ticipación política: la democracia electrónica.

No obstante, el predominio del epíteto ligado a la comunicación evoca el rasgo material de unos nuevos soportes para la circulación de mensajes, eclipsando, en cierta forma, la discusión acerca de las variables económicas y sociales que hacen posible a los individuos ejercer, de manera efectiva, los derechos que la democracia asegura desde el punto de vista formal, así como también sobre la configuración de los procesos de intercambio de propuestas, decisiones y explicaciones entre el público y los dirigentes.

La coincidencia de criterios en torno a la apertura de un nuevo formato representativo amerita una visión más allá de los medios. Ello significa que la profundización de la democracia no es un proceso que dependa de los modos en que se encarare el problema de la incorporación de las nuevas tecnologías en la vida pública/administrativa, sino que dependerá de las relaciones que se establezcan entre los diversos actores sociopolíticos para conformar un pacto que tienda a poner como sujeto a la ciudadanía con todos sus derechos.

Instalar la tecnología en un cuerpo político disfuncional no sorteará problemas pero, si se conciben adecuadamente, las redes pueden ser cruciales en aras de mejorar la tarea de gobierno, lo que impulsa la formulación de un modelo teórico realista, ni vanamente utópico pero tampoco pesimistamente descartable, sobre la ciberdemocracia.

La ciudadanía de la política abre enormes posibilidades para que la sociedad civil participe, de múltiples maneras, en la conformación del escenario público. Si Internet es interpretada como un perfeccionamiento deseable que produzca realmente un estadio avanzado de las democracias liberales, lo que en definitiva debería plantearse apunta hacia la construcción de la esfera pública mediante una razonable intervención de los ciudadanos en los debates de mayor notoriedad, y en la determinación activa de los temas que merecen una preocupación generalizada.

Aun cuando el ideal de la democracia continua o deliberativa acuñada por Stefano Rodòta fuese inalcanzable, quizás resulte más factible una democracia replicante o interpelativa. Al menos, las nuevas vías de acceso a la información, expresión y difusión de mensajes individuales o colectivos comportan un avance cívico en lo que respecta a las labores de rastreo, acopio y contraste de datos para aplicaciones sociales, profesionales o políticas. Asi-

“

Instalar la tecnología en un cuerpo político disfuncional no sorteará problemas pero, si se conciben adecuadamente, las redes pueden ser cruciales en aras de mejorar la tarea de gobierno, lo que impulsa la formulación de un modelo teórico realista, ni vanamente utópico pero tampoco pesimistamente descartable, sobre la ciberdemocracia.

”

mismo, contribuyen a que el ciudadano pueda reclamar ante muchas instancias, con mayor velocidad y contundencia, ya sea a título individual o coordinándose con otros.

En definitiva, el verdadero reto radica en intentar comprender cuáles son las repercusiones que las nuevas redes electrónicas tienen en la sociedad contemporánea, analizando sus bondades y sus limitaciones inherentes.

■ **Agrivalca R. Canelón S.**
Comunicadora Social.
Miembro del Consejo
de Redacción de Comunicación

Referencias Bibliográficas

- 1 PALACIOS, Rolando: Construcción de la Ciudadanía en la Sociedad de la Información/Comunicación. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://dgep.posgrado.unam.mx/ppcpys/ciberland/articulo/articulo-construccion-ciudadania.htm>
- 2 MARTINO, Bettina: Posmodernidad, crisis de representación y democracia electrónica. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.cem.itesm.mx/daes/publicaciones/logos/anteriores/n22/>
- 3 BISBAL, Marcelino: Otros lugares para pensar la política o consecuencias en la política de la mediación comunicativa. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://150.185.88.116/Humanitas/Com-Social/anuarioweb/Ininco12/pag57.asp>
- 4 SARTI, Ingrid: La construcción mediática de la política y crisis de representación. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.clacso.org>
- 5 GIL GALINDO, Víctor: La democracia electrónica. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.mty.itesm.mx/dci/hipertextos/01/ems-monog/gil.html>
- 6 DADER, José Luis: La ciberdemocracia posible: reflexión prospectiva a partir de la experiencia de España. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.azc.uam.mx/csh/sociologfa/sigloxx/ciberdemocracia.htm>
- 7 DADER, José Luis: Ciberdemocracia: El mito ya realizable. En la siguiente dirección electrónica (URL): http://www.cebem.com/maestria/macompolmark/articulos/ciberdemocracia_dader.htm
- 8 BLYDE, Aurora: Instrumentos de participación. *El Universal*, 23 de octubre de 2002, cuerpo 5, pág. 1.
- 9 Suplemento Especial Alcaldía de Chacao. *El Universal*, 14 de septiembre de 2002, págs. 2 y 3.
- 10 BERMÚDEZ, Emilia: Nuevas tecnologías y política. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publi...ogos/anteriores/n14/ntecpol14.htm>
- 11 STRIKOVSKY VESTEL, Sandra: La democracia en la era digital. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.cem.itesm.mx/daes/publicaciones/logos/anteriores/n17/>
- 12 BLANCO, Josefina: La confrontación entre chavistas y antichavistas también es virtual. Internet se convirtió en campo de batalla política. *El Nacional*, 14 de julio de 2002, cuerpo H, págs. 4 y 5.
- 13 NÚÑEZ NODA, Fernando: Conspiración en la red (Parte II). *Tal Cual*, 8 de mayo de 2002, pág. 15.
- 14 NÚÑEZ NODA, Fernando: Las dos Venezuela pugnan en la Web (Parte III) La sociedad civil en red... y los chavistas también. *Tal Cual*, 15 de mayo de 2002, pág. 15.
- 15 SEIJAS, Raquel: El laberinto virtual de la revolución. *El Universal*, 3 de noviembre de 2002, Cuerpo 1, pág. 16.
- 16 PELLEGRINI, Silvia: Medios de comunicación, poder político y democracia. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.per.puc.cl/periodis/publicac/cuaderno/08/medios.html>
- 17 NÚÑEZ NODA, Fernando: Conspiración en la red (Parte I). *Tal Cual*, 24 de abril de 2002, pág. 21

El complejo entramado de relaciones entre la comunicación y la política, es analizado en profundidad en estas dos colecciones



Colección **Hombre y Sociedad**
Serie **CLA·DE·MA**

Comunicación y Política



La única colección original en castellano con el prestigio de

gedisa
editorial

Colección **EL MAMÍFERO PARLANTE**



Distribuye EDISA
Calle San Luis, Qta. La Prince
San Luis, El Cafetal.
1061 Caracas
58-212-9873459 edisa@telcel.net.ve